

MANIFIESTO ALERTA TORTA: POR LA VISIBILIZACIÓN DE LAS IDENTIDADES LESBICXS

ALERTA TORTA MANIFEST: VISIBILITY FOR LESBIAN IDENTITIES

Colectivo Alerta Torta

Resumen

Alerta Torta nace como espacio político, en un contexto signado por las urgencias múltiples que hacían a nuestras existencias lesbianas. Quienes convergimos en la formación del *Alerta* nos congregamos en torno a la necesidad de enunciar las voces lesbianxs en una Córdoba que se nos muestra demasiado hostil, con la pretensión de hacer cada vez más audibles las demandas específicas de las identidades lésbicxs. La construcción del *Alerta* es la resultante de un itinerario nómada, nota transversal a las trayectorias políticas de muchxs de nosotrxs, en la búsqueda, precisamente, de un espacio propio. La necesidad de hacer una vida más vivible para nosotrxs y de repensar los modos en que respondemos a las violencias hacia y entre nosotrxs constituyen cuestiones centrales en nuestros debates actuales que se conjugan con la convicción de trazar horizontes de emancipaciones colectivas con las múltiples existencias-otras que la heteronorma, la cultura cis-sexista, la opresión de género y el capitalismo nos imponen. Las próximas páginas pretenden ser una aproximación a esos debates y discusiones en una narrativa encarada desde la primera persona del plural, desde nuestras subjetividades y prácticas situadas y localizadas.

1

Palabras clave: Identidades lésbicxs - visibilización - violencias - emancipaciones

Abstract

Alerta Torta was born as a political space in a context marked by the multiple urgencies of our lesbian existences. Those of us who converged in the formation of *Alerta* gathered around the need to enunciate the lesbianxs' voices in Córdoba, a city which is deeply hostile to us, with the aim of making specific demands of lesbianxs' identities increasingly audible. The construction of *Alerta* is the result of a nomadic itinerary, a transversal note to the political trajectories of many of us, in the search, precisely, of a space of our own. The need to make life more livable for us and to rethink the ways in which we respond to the violence towards and among us are central issues in our current debates, which are combined with the conviction of tracing horizons of collective emancipations with the multiple existences-other than those imposed on us by heteronormation, cis-sexist culture, gender oppression and capitalism.

narrative produced in the first person plural, from our subjectivities and practices located and localized.

Keywords: Lesbian identities - visibility - violences – emancipations

Introducción (o una genealogía de nuestra tortez sudaca)

Una tarde soleada de julio, nos encontrábamos muchas y muchos en el centro de la ciudad de Córdoba. Nos reuníamos en torno a la urgencia, a la necesidad de acuerparnos y pensarnos y nombrarnos, en un contexto que se mostraba a todas luces adverso para nuestras identidades lésbicas. Era el último año de gobierno de la Alianza Cambiemos, y en el aire de época se combinaban el neoliberalismo con la emergencia de discursos conservadores en lo político y social, que cada vez sonaban más fuerte. Al encarcelamiento de Higuí, lesbiana presa por defenderse, se sumaba la condena a Marian por besar a su novia. La urgencia nos movilizaba. La urgencia motorizó, así, aquel encuentro pensado en un principio como una invitación para reflexionar sobre las identidades lésbicas en ese contexto.

A la urgencia de aquel contexto nacional adverso y de una Córdoba que nos era (y, aún, es) demasiado hostil, se le añadió la necesidad de visibilizarnos. De mostrar que las lesbianas y los lesbianes existimos. Que estamos cansadxs de la presunción de heterosexualidad que se impone como norma desde la que se leen nuestros deseos y nuestros vínculos. Como dijo una compañera en esa reunión, “que estamos cansadas de ser la hermana o la amiga de nuestras parejas”. Que esa violencia simbólica atraviesa nuestras realidades, constituye nuestro día a día y nos obliga a un “salir del closet” permanente, constante. Que las violencias, además, se ejercen con particular ensañamiento sobre las identidades lésbicas. Que las identidades chongxs, visiblemente lesbianxs son, en no pocas ocasiones, perseguidxs y hostigadxs por no ajustarse a los imperativos de género, y por visibilizar, de algún modo, un deseo subversivo. Que, atendiendo los discursos mediáticos hegemónicos, dichas persecuciones y hostigamientos no tienden a ser una excepción, sino una regla con códigos característicos (agresivos o burlescos) entendidos y aceptados por una amplia mayoría de los sujetos sociales que conforman este entramado complejo.

La vocación de visibilización que cristalizó en la construcción del Alerta no era una novedad en la genealogía de las militancias tortas. Desde los años de la recuperación democrática, e incluso antes, en las instancias previas al terrorismo de Estado, las identidades lésbicas oscilamos entre espacios feministas y de las entonces denominadas *minorías sexuales* -cuando las categorías de *diversidad sexual* o *disidencia* no habían tomado cuerpo en las gramáticas políticas- en una suerte de periplo errante. Aunque el *Frente de Liberación Homosexual* nucleaba a un espacio lésbico entre sus filas -*Safo*-, y posteriormente la *Comunidad Homosexual Argentina* creó un espacio de mujeres para la canalización de demandas y tratamiento de las cuestiones vinculadas a la *homosexualidad femenina*, recién a fines de los ochenta emerge, según Florencia

¹ Recuperamos en este sentido los aportes de autoras que han historizado la compleja relación del lesbianismo con los espacios feministas y de las, entonces denominadas, minorías sexuales durante los años setenta, ochenta y noventa (Trebisacce, 2013; Bellucci; 2010 y 2014, Gemetro, 2011; Tarducci, 2014). Las trayectorias militantes de muchxs de nosotrxs dan cuenta, también, del itinerario trashumante y nómada entre espacios de la diversidad- disidencias sexogenéricas y de los feminismos.

Gemetro (2011), el lesbianismo como categoría de subjetivación política y estrategia de autodeterminación. Ello implicó la traducción de un concepto asociado a una patología médica, peligrosamente contagiosa y práctica considerada aberrante², a una construcción identitaria en la que la demanda de visibilización fue prioritaria. Por aquellos años Hilda Rais (1984) nos decía que la violencia ejercida hacia lxs lesbianxs era, entre otras cosas, negadora, por no registrar la existencia del lesbianismo como práctica ni como deseo. La vocación de visibilizar la existencia lesbiana fue, así, una de las primeras necesidades que motorizaron la acción política de las identidades lésbicas en nuestro país.

En el caso de Córdoba, los primeros ensayos de visibilidad lésbica se pueden situar durante la década del noventa, con la aparición en Córdoba de *Las Iguanas*³ en un contexto no menos adverso que el que enmarcó la emergencia del Alerta, décadas después. La historia de las identidades lésbicxs en Córdoba es particularmente difícil de abordar, cada unx de nosotrxs sabe que, hace una década atrás, en las puertas del Matrimonio Igualitario, nuestra ciudad fue escenario del asesinato lesbo-odiante de Pepa Gaitán y que, pese a la organización de su familia y el apoyo del movimiento LGBTTTIQ+, los jueces no dieron lugar a la figura de crimen de odio. Ésto no es menor, ha performado nuestro pensar, nuestro sentir, nuestro hacer político y ha impregnado de diversos temores nuestra forma de visibilizarnos dentro y fuera de nuestras familias, de las organizaciones políticas, de los grupos amicales, de las instituciones, de los ambientes laborales y/o de estudio, etc. Ese “no” reconocimiento del odio hacia las identidades lésbicxs como móvil del asesinato de Pepa caló muy hondo en cada lesbianx, todxs leímos en la primera plana de los diarios, que tenían un importante historial en la ridiculización y agravios vertidos hacia nuestras identidades, un mensaje muy claro de cómo el prejuicio y los canon patriarcales operan de manera segura y decidida dentro del poder judicial a favor de femicidas y sostienen con sus pobres y tímidos fallos la estigmatización y criminalización de nuestras identidades. Nos llevó una década reunirnos y tomar las riendas de qué queremos decir, cómo queremos ser nombradxs, qué necesidades y urgencias determinan nuestro cotidiano, desarrollar herramientas desde una foja cero para hacer frente a las múltiples violencias que afrontamos y generar discursos, conocimientos y sentidos propios. Esa es la empresa que emprende esta Asamblea, romper con el miedo y el silencio que la muerte nos marcó a fuego para construir y reconocer todas y cada una de nuestras realidades.

De eso, ¿se habla?: las violencias entre lesbianxs

Con más preguntas que respuestas, nos propusimos reflexionar en torno a nuestros deseos, a los modos en que construimos nuestros vínculos en lo político y en lo afectivo. Procuramos hacer de la Asamblea un espacio que fuera respetuoso de las

² En sintonía con la reconstrucción de Gemetro, val flores (2018) recupera a Salessi en su reconstrucción de los discursos de pedagogos -fundamentalmente abogados y médicos- que a fines del siglo XIX manifestaban su preocupación por la autonomía sexual de las maestras inmigrantes y advertían sobre la posible propagación del tribadismo en los internados de mujeres.

³ Las Iguanas era una agrupación de activismo lésbico, bisexual y transgénero (LBT) que nació durante la organización del 3er Encuentro GLTTIB realizado el 11 y 12 de abril del 1997 en Córdoba, Argentina.

múltiples tradiciones político partidarias que en ella conviven y coexisten hasta hoy y que encuentra en la derecha y en los discursos de odio que desde allí se sostienen su único límite, su única frontera. En parangón con esas tareas nos animamos a darnos debates sobre la necesidad y la importancia de repensar las respuestas a las violencias entre lesbianxs, discusión silenciada y postergada sí las hay en nuestra comunidad. Sostuvimos y sostenemos la imposibilidad de pensar, abordar, enfrentar y tratar las violencias entre las identidades lésbicxs y aquellas que se producen en el marco de relaciones heterosexuales e identidades cis. Porque lxs cuerpos y las prácticas no carecen de historia, porque son aprendidas, reproducidas, imitadas, repensadas (en el mejor de los casos), y por qué cuerpos, prácticas, subjetividades son constructos culturales-políticos situados y emplazados de modo tal que derivan en jerarquizaciones múltiples y desigualdades conforme a las coordenadas que estructuran la inteligibilidad social. Porque las experiencias, producto de las vivencias e historias de lxs cuerpxs lesbianxs, son diferentes y distantes de las que atraviesan los cuerpos de machos. Desde esa convicción, nos pronunciamos anti punitivistas y sostenemos que las prácticas de escrache tienen consecuencias muy diferentes en nuestra población que la que presentan en el caso de los varones cis hetero.

No podemos desconocer que nosotras, nosotres, nosotrxs, formamos parte de un colectivo cuya realidad está signada por la exclusión. En las trayectorias de vida de tortxs, putxs, maricas, personas trans, travestis, identidades no binaries, la opresión, la exclusión, la marginación, son parte de una realidad tangible que no pocas veces encuentra en nuestras familias su principal ejecutor. Esta conciencia de que en nuestrxs cuerpos se hace carne la distribución diferencial de la precariedad, a lo Butler, nos impone la necesidad de repensar las respuestas que nos damos ante la violencia entre lesbianxs desde la necesidad de construir modos alternativos para nuestras reparaciones colectivas. Porque pensarnos desde el antipunitivismo es, para nosotrxs, una invitación - y una responsabilidad política- para interrumpir el historial de exclusiones y silencios que aparecen como notas distintivas en nuestras biografías, a suspender las dinámicas de marginación pensadas como mecanismo sancionatorio en nuestro colectivo. Convencidxs de que, en nuestro caso, no es la exclusión ni el escrache lo que nos va a llevar a resolver las violencias entre lesbianxs. Que, en nuestro caso, la apuesta ético-política es tratarnos desde los modos más amorosos posibles. Y que nuestra construcción política debe estar atravesada, necesariamente, por esa premisa. Sabemos que es posible deconstruir/modificar las prácticas aprendidas en la medida en que tengamos la posibilidad de contar con espacios que contengan, habiliten y permitan generar las transformaciones necesarias para ello. La experiencia nos indica que el aislamiento y la expulsión no son respuestas que vayan hacia la transformación de las prácticas de violencias entre las identidades lésbicxs, porque supone responder a la violencia con otra práctica violenta.

La asamblea *Alerta Torta Córdoba* se reconoce como antipunitivista y, en congruencia con ello, iniciamos el recorrido de un camino desconocido y en construcción que comprende alojar estas situaciones -que en otros espacios implicaron desalojo-, realizarles seguimiento, prestarles atención y propiciarles acompañamiento entendiendo que el colectivo puede ser la herramienta de transformación, potenciación y mutación hacia nuevos modos de relacionarnos. Del mismo modo en que decidimos no igualar los tipos de violencia, comprendiendo la politicidad de las identidades que la ejercen, sus singularidades socioculturales, decidimos no desestimar la acción de atender las denuncias de violencias y reconocerles su valor de veracidad en tanto

vivencias particulares y de ningún modo cuestionables. Porque no queremos el silencio. Y no desconfiamos de las vivencias de ningunx de nosotrxs.

Tramando emancipaciones desde las fronteras

Nos proponemos abordar las violencias sólo como una arista más del amplio y variado abanico de dimensiones que hacen a la existencia lesbiana y a las realidades de las identidades lésbicxs en nuestra Córdoba, desde nuestro aquí y ahora. Como espacio de identidades lésbicxs apostamos por la construcción desde los feminismos. Feminismos que no encuentran en el cuerpo, ni en la biología ni mucho menos en identidades fijas e inmutables a lxs sujetxs de su lucha. Porque nuestras identidades tortas bien pueden ser enunciadas como subjetividades de frontera, siguiendo a la feminista chicana Gloria Anzaldúa (2016), cuerpos/subjetividades/urdimbres en que se traman nuestras múltiples existencias otras. Nuestra tortez es sudaca, cordobesa, obrera, militante, díscola, madre-y-en-contradicción-con-la-maternidad, situada en las más variadas geografías de esta provincia, desde los aires serranos hasta las tierras del llano fumigadas y arrasadas por el monocultivo, atravesada por las preguntas sobre los modos en que construimos nuestros vínculos, poliamorosa, amorlibrense, monoamorosa, desde la premisa de relacionarnos de modo más amoroso y comprensivo entre nosotrxs y con nosotrxs mismxs. Celebramos que, como nos mostró Virginia Cano (2015), no haya respuestas a la pregunta: *y entonces, qué es una lesbiana?*. Y del mismo modo que en la *ética tortillera*, declinamos a jugar los juegos de poder-saber-subjetivación y verdad pero insistimos en la vocación de preguntarnos sobre los modos en que se fragmenta y deshace el cuerpo lesbiano. Somos identidades lésbicxs, lesbianxs, tortxs, lesbianxs no binaries, lesbianas trans, transbianas, chongxs, lesbianxs fem, lesbianxs gordxs, lesbianx negrxs, originarixs, que nos enunciamos desde las múltiples formas de habitar el lesbianismo. Espacio de enunciación fronterizo, campo en permanente transición, fluctuante. *Nuevas mestizas*, diría Anzaldúa.

Desde la imposibilidad de cierre y sutura de nuestras identidades, tensionamos las demandas que más resuenan en el feminismo: exigimos “Ni Una Menos” y entendemos la necesidad de visibilizar con la misma fuerza los casos de transfemicidio o lesbofemicidio. Pedimos aborto legal, seguro y gratuito para mujeres, varones trans, tortxs, identidades no binaries. Celebramos el cupo laboral trans decretado recientemente por el Ejecutivo Nacional, y sostenemos la necesidad de avanzar en políticas orientadas a la efectivización integral de los derechos de la población trans. Creemos en la importancia de articular demandas con los espacios transfeministas, con los feminismos indígenas y populares que piensan en un horizonte de vidas más vivibles para lxs cuerpaxs-otrxs, alteridades de la masculinidad hegemónica, puntos de fuga de la heteronorma y de la cultura cis-sexista: mujeres cis y trans, tortxs, putxs y maricas, transmasculinidades y varones trans, identidades no binaries, y entrelazar luchas que nos permitan pensar en horizontes de vidas más vivibles para nosotrxs.

Nuestra lectura política del mundo -en la que convergen y se interpelan diferentes paradigmas teórico-políticos- nos dice que la opresión de género, la regulación de la sexualidad y su encorsetamiento en la norma heterosexual, y las dinámicas de un sistema que imprime identidades a los cuerpos en función de la genitalidad son dispositivos de producción de subjetividades y de normalización que bien se conjugan con el capitalismo. Por eso, creemos en la urgencia de la construcción de un feminismo que conjugue las múltiples luchas insurgentes que resisten a las formas

de dominación y normalización, suerte de feminismo para el 99%, siguiendo a Fraser, feminismos que hagan de las posiciones de sujeto subalternas que se condensan en las existencias-otras, las vidas precarias del capitalismo, la heteronorma, la cultura cis-sexista y la opresión de género reafirmaciones identitarias, entramados emancipatorios.

Reivindicamos al Alerta como espacio de construcción política colectiva, gesta de modos-otros de vincularnos política y afectivamente. Disputamos las lógicas individualistas que permean los espacios políticos y las formas en que nos relacionamos -impregnaciones perversas que nos dicen que la razón neoliberal cala hondo en las subjetividades sudacas, en estas tierras del sur a fuerza de discurso, pero también de sangre-, suerte de *ego-liberalismo*, en palabras de Virginia Cano (2018), que se presenta como un “yo que todo lo puede”. Porque sabemos que somos con otrxs, otrxs que nos interpelan y nos desarman las certezas. Porque necesitamos de la manada y la queremos y la construimos día a día. Porque, como nos gusta decir a lxs tortxs de la asamblea: llegó el momento de gritar bien fuerte que ante la violencia y la invisibilización, no estamos más solxs.

Conclusiones: hacia una agenda torta

El espacio organizado en modo de asamblea es un formato pensado en respuesta a modos de organización por los que atravesamos muchxs de lxs compañerxs que somos parte de Alerta Torta. Formatos otros que responden a la verticalidad jerárquica en la que predomina la lógica neoliberal competitiva, particularista y heterociscapitalista.

Como consecuencia de nuestra propia experiencia militante previa al Alerta y en diferentes espacios, advertimos una modalidad de habitar la práctica política dominante que desconoce y niega a las identidades lésbicxs como identidades con un potencial político en sí mismo. Prácticas que tienen efectos performativos contundentes en la construcción política y que derivan en el fortalecimiento de ciertas referencias ubicadas mayormente en manos de personas que habitan y practican la misoginia patriarcal. Además, la falta de reconocimiento de nuestras identidades hacia el adentro de las organizaciones se materializa en la pobre agenda lésbicx que se propone desde el campo militante, la falta de conocimiento y disposición de recursos, discusión y una magra agenda legislativa para el colectivo lésbicx. Entendemos que esto no es casual ni azaroso; por el contrario, creemos que ésta es la realidad de lxs lesbianxs dentro de espacios organizados como consecuencia de una práctica misógina generalizada, en la que nuestras identidades son convocadas a ser ubicadas en segundo plano en pos de dar prioridad a una agenda diagramada por pocas manos y con muchos intereses personales asociados.

Sostenemos la necesidad de que las agendas políticas sean necesariamente solidarias y acompañen el fortalecimiento de todo el colectivo LGBTTTIQ+, disidente, diverso. Partimos de un diagnóstico que sostiene, como consecuencia de nuestras inscripciones en diferentes espacios y la trayectoria militante de muchxs de nosotrxs, como nota general, un vaciamiento de militancia y visibilidad del colectivo lésbicx en los distintos espacios políticos, desprecio del rol y potencial político de lxs compañerxs lesbianxs y con ello, descrédito de todos los movimientos organizativos en busca de modificar esta situación. Para ello nos convocamos, como lesbianxs, a asumir la responsabilidad de autoreconocimiento de nuestras potencialidades no solo como

personas políticas que somos, sino desde una lesbiandad que performa todas las situaciones que habitamos.

Porque en un ejercicio de recuperación de aquellas y aquellxs que nos ayudaron a leer el mundo todavía nos resuena la premisa wittigiana de la heterosexualidad como régimen político erigido sobre unxs otrxs-diferentes-dominadxs. Así, entendemos que la lesbiandad no es solo una orientación sexual, como tampoco es sólo una identidad, es ambas cosas y más. Ser lesbianx es una posición que se rebela contra la opresión de género y la heteronorma, que las pone en jaque y las discute. Ser lesbianx no es únicamente con quienes decidimos relacionarnos sexoafectivamente, también es con quiénes y dónde decidimos abonar al desarrollo sociopolítico de nuestros territorios geográficos, éticos, políticos, corporales y amorios. En consecuencia, y convencidas además del potencial creador, de los efectos performativos del discurso, entendemos que es urgente, entonces, nombrar y hacer visible una postergada agenda torta donde nuestra particularidad, decirnos, enunciarnos, desde nuestras existencias lesbianxs. Porque, ya lo dijeron varixs, la opacidad y la omisión del discurso genera efectos de verdad. Porque, se nos hace cuerpo y vida esto que ya dijo Eve Kosofsky hace tantas décadas de que el silencio es “tan intencionado y transformativo como el discurso” (1988:15). Y nosotrxs nos negamos al silencio. Nos proponemos disputar e intervenir en la producción discursiva. Ése es nuestro punto de partida para la construcción de esta asamblea de identidades lésbicxs: nombrarnos, accionar, crear, buscar nuevos modos de prácticas políticas que pensamos como auténticas rupturas y necesarios quiebres respecto a los modos chongos, dominantes, patriarcales y misóginos que se reproducen en las micropolíticas de los espacios de militancia.

Nuestro espacio se construye desde el respeto a las múltiples tradiciones políticas que lo habitan, y a las variadas prácticas y poéticas que se imbrican en él, que coexisten, se interpelan, se conmueven entre sí en el Alerta. Nuestro límite y frontera es, como dijimos, las tradiciones políticas que abrevan en la derecha, que sostienen el orden hegemónico, sus exclusiones y jerarquizaciones y la precarización de nuestras vidas. Convergemos en la necesidad de dar visibilidad a nuestra postergada agenda torta: en las violencias que seguimos recibiendo, en el abandono y descuido del sistema médico y sistema de salud, denunciarnos y repudiamos los discursos de odio que aún hoy circulan tras una supuesta pretensión de validez científica en el campo médico y jurídico, y que patologizan o estigmatizan, de múltiples y variadas formas, nuestras existencias. Hablamos de la falta de políticas públicas que contemplen nuestras identidades y nuestras realidades. Sostenemos la urgencia de repensar nuestros vínculos, nuestra educación, nuestra maternidad, nuestros sostenes, nuestra economía, nuestra cultura.

Nos pronunciamos desde la necesidad de reflexionar sobre cómo el ser tortxs nos atraviesa en cada uno y todos los planos de la vida, prisma que ilumina nuestra perpetua enunciación tortx, mecanismo de desestabilización de la heteronorma y del sistema que sucede en consultorios clínicos, en las familias, en nuestros trabajos, en las aulas en que educamos, en los espacios en que militamos, en los territorios que habitamos. Decidimos nombrar y denunciar la violencia patriarcal misógina y con rasgos lesbo-odiantes dentro de las organizaciones donde pusimos la militancia, el cuerpo y la vida, y donde sabemos que, sistemática y casualmente, nos son negados -a veces de modos sutiles, otras descaradamente- los lugares de decisión y poder.

Celebramos la voluntad política de los gobiernos que adoptaron medidas que contribuyeron a transformar las realidades de muchxs de nosotrxs: matrimonio igualitario, identidad de género, y el reciente decreto presidencial que consagra el cupo

laboral trans en el sector público nacional. Entendemos que esa voluntad política es también consecuencia de las décadas de luchas y reivindicaciones que sostuvieron tantxs, antes que nosotrxs, frente a realidades que les eran mucho más adversas, que significaron muchos sufrimiento y nos costaron vidas -y acá un permiso para la nostalgia y para recordar a Andrés Lewin diciendo: “bravo por lxs que sufrieron lo que no he sufrido y por todxs lxs que hicieron el camino”-. Exigimos al Estado políticas públicas que respondan a nuestras demandas y contemplen las existencias lesbianas. Sostenemos la demanda urgente de un preservativo para vulvas. Queremos que las voces tortxs sean cada vez más audibles, en los medios, en la diagramación de políticas públicas, en las organizaciones y en todos los ámbitos que habitamos. Nos enunciamos desde la abyección, desde desde la fragilidad de nuestras economías, nos proponemos disputar en el plano cultural, como creadorxs, actorxs, directorxs, escritorxs, músicxs. Señalamos la falta y ausencia de lugares tortxs para nuestra diversión: faltan bares para y de lesbianxs, boliches, espacios para nuestro ocio y goce. Nos hacen falta películas, dramas, comedias, porno lesbicx, teatro, libros, novelas, que aborden con respeto y amorosidad las realidades de nuestras vidas y las historias lesbianas que narran. Falta todavía un largo camino por transitar. En eso estamos, en una marcha en que afirmamos paso a paso que lxs lesbianxs existimos, exigimos y accionamos.

Así fue que nos propusimos llevar adelante un *Encuentro de Identidades Lésbicxs* porque nos urge encontrarnos, intercambiar nuestras experiencias, debatir nuestras problemáticas, reconocer nuestras historias, producir nuestras poéticas y narrativas, registrar nuestras producciones teóricas, promover nuestra visibilización. *Tortazo* es la forma que esta Asamblea encontró para romper colectivamente con tantos años de pesado silencio y dar lugar al fomento del orgullo como una verdadera respuesta política. El *Tortazo 2020* fue pensado como espacio de encuentro y de intercambio a lo largo y a lo ancho de nuestros territorios, nuestros cuerpos e identidades, experiencial y en primera voz: la nuestra.

Los ejes temáticos que abajo detallamos fueron diagramados para el *Tortazo* a modo de guía posible de trabajo. Son muchos de los temas que entendíamos -y entendemos- como urgentes para poder armar de manera colectiva y plural una verdadera y necesaria agenda torta abierta y en construcción permanente. Una carta de mear, para encontrarnos con otrxs en movimiento en la lucha de los derechos de nuestras identidades lesbicxs, en la discusión desde nuestra subjetividad situada.

Salud y derechos: cuidados, saberes y prácticas “Felipa de Souza”

Preservativos para vulvas. Infecciones de transmisión sexual/redes de cuidados

Violencias ginecológicas y obstétricas

Aborto

Salud mental

Identidades lésbicxs en la vejez

Prácticas y poéticas del deseo y del goce “Alejandra Pizarnik”

¿Cómo deseamos? ¿cómo cogemos? Patronos y roles

Autoerotismo y paja

Prácticas sexo-afectivas y amicales

BDSM

Nuestros culos gozan

Porno y pos porno

Visibilidad del deseo en personas con discapacidad-diversidad funcional
Cuerpxs gordxs

Educación y derechos: “Gabriela Mistral”

Educación y pedagogías disidentes
Identidades lésbicxs en la docencia
ESI con perspectiva lésbicx
Educación popular
Lenguaje inclusivo -neutro o no binarie?

Identidades lésbicxs y justicia cis-hetero-patriarcal: “Nicole Saavedra”

Acceso a la justicia y persecución judicial
Racismo y discriminación a migrantes y originarixs
Violencias institucionales
Cárceles

Violencia y derechos: “Pepa Gaitan”

Violencia hacia identidades lesbicxs
Persecuciones por identidad
Violencia intrafamiliar
Violencia entre identidades lésbicxs
Estrategias de acción

Culturas y comunicación: “Chavela Vargas”

Cultura lésbicx en Argentina y América Latina
Identidades lésbicxs en las industrias culturales y las artes
Políticas culturales con perspectiva lésbicx y disidente
Producción de contenidos culturales con perspectiva lesbicx y disidente
Identidades lésbicxs en los medios de comunicación
Construcción de una agenda lésbicx y contenidos con perspectiva lésbicx en los medios de comunicación

Activismos y prácticas políticas: “Marielle Franco”

Activismo lésbicx.
Participación de identidades lésbicxs en espacios activistas.
Política y rol de identidades lésbicxs en las organizaciones políticas, sociales y sindicales.
Interseccionalidad.
Reconocimiento de lxs identidades lesbicxs dentro de las políticas de Memoria, Verdad y Justicia.
Antipunitivismo.
Huelga de vientres.
Construcción de identidades lésbicxs: mujeres cis, lesbianxs, tortxs, lesbianxs no binaries, lesbanxs trans, transbianxs, chongxs, lesbianxs gordxs y todaslas formas de vivir el lesbianismo.

Conformaciones familiares: “Cachita Arevalo”

Maternidades - xaternidades.

Acceso a TRHA - Ley de Adopción - Subrogación de vientres.
Formas alternativas de organización familiar.

Trabajo y derechos: “Gloria Anzaldua”

Trabajo sexual.

Economía autogestiva, economía popular y economía social.

Sindicalización.

Discriminación y persecución laboral.

Identidades lésbicxs y pobreza.

Identidades lésbicxs en la producción de conocimiento.

Deportes y derechos: “Higui”

Problemáticas de identidades lésbicxs en las prácticas deportivas.

Accesibilidad del deporte.

Profesionalización del deporte.

Políticas públicas para el deporte.

Disputas, usos y apropiación de los espacios públicos y las instituciones para prácticas deportivas.

La apuesta por el intercambio y la urgencia de compartir espacios, tiempos, comidas, marcha, fiesta y olla popular, motorizó el *Tortazo*. Guiado por la pretensión de que nuestrxs cuerpxs se acerquen y se vivencien política y torterilmente, las modalidades del encuentro y sus intercambios posibles se convirtieron en imposibles en el contexto de pandemia. Por ello, resolvimos que el evento fuera postergado, sólo y únicamente postergado. Queda pendiente, entonces, este encuentro donde podamos generar estrategias, plasmar y visibilizar todo lo que acontece con nuestros modos de vivir y con nuestras particularidades. Conspirar hasta vencerles, como nos decía Maite Amaya.

La pandemia ha interrumpido la realización de nuestro encuentro torteril por un tiempo. Mientras reforzamos las prácticas de cuidado colectivo, la asamblea *Alerta Torta Córdoba* sigue trabajando.

Bibliografía

Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands. La frontera*. La Nueva Mestiza. Madrid: Ed. Capitan Swing.

Bellucci, Mabel. (2010). *Orgullo. Una biografía política*. Buenos Aires: Ed. Emecé.

Bellucci, Mabel. (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires: Ed. Capital intelectual.

Blog Potencia Tortillera

Butler, Judith. (2019). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Ed. Paidós.

- Butler, Judith y Athanasiou, Athena. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Ed. Eterna cadencia.
- Cano, Virginia. (2018). Sólo no se hace, se llega a estarlo. Ego-liberalismo y auto-precarización afectiva en Nijensohn, Malena (comp). *Los feminismos ante el neoliberalismo*. Buenos Aires: Latfem.
- Cano, Virginia. (2015). *Ética tortillera: ensayos en torno al êthos y la lengua de las amantes*. Buenos Aires: Ed. Madreselva.
- Documentos colectivos de Asamblea Alerta Torta, disponibles en página de facebook Alerta Torta y Tortazo 2020.
- Flores, val. (2018). Masculinidades lésbicas. Pedagogías de feminización y pánico sexual: apuntes de una maestra prófuga en: AA.VV (2018) *Pedagogías transgresoras II. Córdoba*: Ed. Bocavulvaria. Disponible en: <https://bocavulvariaediciones.blogspot.com/2018/12/pedagogias-transgresoras-ii.html>
- Fraser, Nancy; Bhattacharya, Tithi y Arruza, Cinzia. (2019). *Feminismo para el 99%. Un manifiesto*. Buenos Aires: Ed. Rara avis
- Gall, Noe. (2018). Cartografías para una disidencia sexual lesbiana y cordobesa. Mora, (24), 159-164. <https://doi.org/10.34096/mora.n24.6312>

